

+
J.H.S.

AMD, 23, 31

LOGROÑO, 25 de Noviembre de 1.974

D. Miguel Delibes
VALLADOLID

Muy estimado D. Miguel:

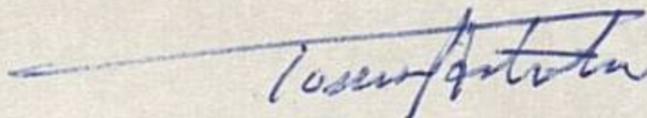
Al enterarme por la prensa del domingo de los difíciles momentos por los que atraviesa con motivo del reciente fallecimiento de su querida esposa, que por propia experiencia me ha tocado pasar, no puedo dejar de dirigirme a V. para expresarle mi más sentida condolencia.

Sólo aquél que ha pasado por la misma situación, puede comprender el inmenso dolor que envarga la pérdida de un ser tan querido.

Mi esposa fallecida en Julio hace 9 años, tenía 40 años y me dejaba con cinco hijos, la mayor de 13 años y el pequeño de 20 meses, puede ahora V. suponerse los momentos por los que he pasado.

Sólo una fé viva en Dios y en su providencia, nos puede aliviar paulatinamente de éste dolor, y no nos queda más remedio que acatar sus designios y rogar todos los días para que el Señor la acoja por su infinita bondad en su seno, y para que un día, ya no muy lejano, podamos gozar todos juntos de la eterna gloria.

Reiterándole mi condolencia junto con mis humildes oraciones, le saluda su buen amigo,



Fde: Tomás Astola



4
1974

LEON, 23 de Noviembre de 1974

D. Miguel Delibes

VALLADOLID

Muy estimado D. Miguel:

Al enterarme por la prensa del domingo de los difíciles momentos por los que atraviesas con motivo del reciente fallecimiento de su querida esposa, me quedé pensando en lo que me ha tocado pasar, no puedo dejar de escribirte un par de líneas para expresarte mi más sentida condolencia.

Esta es una pérdida que ha pasado por la misma situación, puede comprender el inmenso dolor que envuelve la pérdida de un ser tan querido.

Me acuerdo perfectamente en Julio hace 8 años, tenía 40 años y me dejaba con cinco hijos, la mayor de 13 años y el pequeño de 2 años, puede ahora ver que me acordaba por los que he pasado.

Este que vive en Ohio y en su provincia, no puede evitar pensar en la vida de esta época, y no nos queda más remedio que aceptar sus destinos y volver todos los días para que el Señor la saque por su infinita bondad en su seno, y para que un día, ya no muy lejano, podamos gozar todos juntos de la eterna gloria. Reforzando mi condolencia junto con mis humildes oraciones, la salu-

da su buen amigo,

1974: Tomás Astola

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes